

ciaba mucho de la que hoy ofrecen. Estaban defendidas con torres y rebellines, sus salidas eran angostas y nunca de frente; el paso del exterior á la ciudad formaba recodos y revueltas; muchas veces el primer paso conducía á una plaza de armas cuadrada, con otras puertas angostas en una y otra banda. Las puertas de Sevilla, dice Morgado, estaban *espésadas de clavos y plancheadas de hierro sobre duros cueros y con rastrillos acerados. Y porque les aseguraba la mejor defensa el rio Guadalquivir, que por toda la parte que mira al occidente cerca y defiende la media ciudad con las seis puertas que le caen por aquella banda; tenían de propósito por la otra parte de la ciudad los muros y todas sus torres más fortalecidos y levantados, y al tanto sus barbacánas y la cava más ancha y ahondada.*

El lado izquierdo de la figura á que hemos comparado el contorno exterior de la ciudad, eran la magestuosa curva del rio, el Arenal, y otra série de murallas y puertas, por esta parte sin foso ni falsabraga por tener enfrente la poderosa proteccion de los castillos del Ajaráfe. Cuatro eran las puertas en este lado, no contando la de Bib-Ragel ó de la Barqueta, que ocupa el ángulo norte de la ciudad: los nombres que les daban los sarracenos no constan, pero sí los que las distinguían en los primeros años de la reconquista, según las escrituras de aquel tiempo, y eran: puerta del Ingenio ó del *Engeno* (hoy de San Juan por el vecino templo de San Juan de Acre), puerta de *Goles* (hoy Real, por donde se cree entró triunfante San Fernando), puerta de Triana ó de *Trina*, y puerta del Arenal. Además se cree habia un postigo, que despues llevó el nombre de las *Atarazanas*, por donde se supone salió Axatáf á recibir al Santo rey y á entregarle las llaves de Sevilla (1). La puerta del Ingenio, así llamada por el antiguo muelle en que descargaban las naves sus mercaderías, se supone edificada por un per-

la siguiente descripción de estas dos puertas en su antigua forma y disposición. «La puerta del *Sol* actual, no es la antigua: aquella se hallaba defendida por una gruesa torre, donde estaba la primera entrada. Despues de pasada esta, habia que revolver á la derecha por un pasadizo pegado á la muralla, que se observa todavía desde la parte exterior: especie de llave de seguridad, muy elogiada de los arquitectos. De aquí se pasaba á una segunda fortificación que seguía la línea del foso.»—«Puerta *Macarena*. Era esta puerta antiguamente una fortaleza: tenia un arco principal con una inscripción (que creemos deber omitir por su insignificancia), por el cual se entraba en un recinto cuadrado, donde habia otros dos arcos á cada lado, y estos daban salida al campo. Pero entre estos arcos habia una puerta grande y fuerte, que conducía á otro recinto cuadrado más pequeño que el primero, con una puerta que daba entrada á la ciudad. Los reyes, al pasar, dejaban las llaves en estas dos puertas últimas.»

(1) Zúñiga, año 1248, n. 18.

sonage moro, hijo de Ragel, que tenia unos palacios cerca de la otra puerta inmediata, la cual tomó de aquí el nombre de puerta de *Bib-Ragel* (1). Estos palacios son nombrados en el repartimiento hecho por San Fernando *Palacios de los reyes moros*, y aunque hay quien afirma que fueron construidos por el rey Yakub (2), no creemos fundada esta noticia. Tenia la puerta del Ingenio una torre con cuatro ventanas, y en el centro una lápida con una inscripcion arábica, que ya no existe (3). La puerta de *Goles* (voz corrompida de *Hércules*) se denominaba así por tener en frente el Ajarafe, que llevaba tambien el nombre de *huerta de Hércules*. Hasta aquí llegaba el muelle antiguo de Sevilla sarracena, y en todo aquel espacio que hoy se llama el *barrió de los humeros* tenian los mahometanos sus atarazanas ó arsenal, fábrica y guarda de sus barcos y bajeles, y tambien sus chozas y barracas los marineros y pescadores del Guadalquivir. La puerta de Triana, llamada tambien *Trina* en algunos privilegios del rey Don Alonso el sabio, probablemente porque se componia de tres arcos, no estaba donde la vemos ahora, si bien tenia su asiento allí cerca en la *Pajería*. Contiguo á ella se hallaba el palacio que se decia habia habitado San Hermenegildo, del cual existian ruinas en la misma Pajería con el nombre de *casa de los Leones*, tomado de dos figuras de piedra de estos animales, que, con sus correspondientes coronas, como indubitado escudo de los antiguos reyes godos, hicieron quizá poner allí, y por largo tiempo conservaron, los Castillos, Don Alonso Carrillo y Don Pedro Suarez su hijo, poseedores de aquella venerable antigualla en el siglo XVI. Era esta puerta la mas cercana al puente de barcas que unia á Sevilla con el castillo de Triana y el Ajarafe.

La punta del escudo era la puerta de Jerez, así llamada por comunicar con el camino que conducia á la ciudad de Xiráz, hoy Jerez de la Frontera. Esta puerta pertenecia al Alcázar, pues, como queda indicado, la muralla de la ciudad seryia de recinto á aquellos palacios por la parte de mediodia.

Una linea imaginaria partia á lo largo en dos mitades el plano de

(1) Estos palacios próximos á la puerta de Bib-Ragel ó de la Almenilla, ó Barqueta, fueron cedidos por San Fernando al convento de San Clemente. V. á Zúñiga, año 1249, n. 7.

(2) El citado M. Standish en su capitulo *Puertas de Sevilla (Gates of Seville)* p. 307.

(3) Id. *ibid.*

Sevilla: en esta especie de eje mayor estaban el Alcázar, la mezquita principal, y subiendo hacia el centro, las otras dos mezquitas ya descritas que son hoy San Salvador y San Juan de la Palma. Los demás adoratorios de los musulmanes estaban diseminados á uno y otro lado por toda la ciudad. De la situacion de los mercados, escuelas, famosas academias y baños públicos, no tenemos noticia segura (4). Los palacios secundarios eran tres, uno el que estaba junto á la puerta de *Ragel* (*Bib-Ragel*); otro el que habia servido de morada á Abdalásis, en la iglesia de Santa Rufina, extramuros de la ciudad, al levante, y junto al Prado de Santa Justa. El tercer palacio, deshabitado quizá, era el de San Hermenegildo cerca de la puerta de Triana. Con los jardines y huertas de la Macarena que la engalanaban al norte, la llanura y bosque de Tablada que la brindaban con sus cereales y maderas por oriente y mediodia; el acueducto que desde Carmona le traía caudaloso y limpio raudal de aguas; el Ajarafe que la surtía de exquisito aceite, frutas y legumbres, y la ponía en contacto con los pingües productos de Tejada y Niebla y con las naturales defensas de la Sierra; con los fuertes muros que por la parte de tierra la cercaban, con el rio que era su principal arteria comercial por el lado de poniente, y con los castillos que á la parte opuesta del Guadalquivir protegían el rio y su puente y ocupaban todas las eminencias desde Aznalfarache hasta cerca de Itálica; por último, con la rica mina de mármoles labrados que en esta vecina y célebre colonia tenia, con los silos ó graneros que reca-taba en sus contornos y con los espaciosos muelles y arsenales que encerraba su Arenal entre la torre del Oro y la puerta de Bib-Ragel, era Sevilla una de las ciudades mejor abastecidas, mejor situadas, mas prósperas y defendidas del imperio muzlemita en Andalucía. No fácil intentar contra ella un golpe de mano. Aun despues de tomadas todas las ciudades de la campiña por la parte de levante, podia resistir

(4) Sábese solo por el repartimiento que hizo el rey Don Alonso el sabio el lugar que ocupaban algunos baños llamados *de los reyes moros*. Estaban estos donde se establecieron despues las parroquias de San Juan de la Palma y San Ildfonso, y el convento de Recogidas del Nombre de Jesus en la parroquia de San Vicente. Estos baños fueron dados á la reina Doña Juana, viuda de San Fernando, y de aqui tomó parte del barrio de San Vicente el nombre de los *Baños de la Reina*.

Tambien existe memoria del lugar que próximamente debió ocupar el famoso mercado ó casa *de la Seda*, llamado *la Alcaicería*, pues al designarse en el mencionado repartimiento la casa que se dió al Almirante Don Ramon Bonifaz, se la supone «frontera de la Santa Iglesia á la entrada de la calle de Placentines hasta *la Alcaicería*» V. á Zúñiga, lib. II, año 1253 — n.ºs 4 y 24.

un largo asedio confiada en sus murallas; en las inundaciones y barrancos del Tagarete, y en los angostos y bien fortalecidos desfiladeros que formaban los puentes del Guadaira. Por el occidente la hacian inespugnable la montaña y sus castillos. Solo interceptando el rio y cortando sus comunicaciones con Triana, el Ajarafe y la Sierra, se la podia poner en mortal aprieto; pero el rio estaba defendido al mediodia por su misma corriente, difícil de remontar contra las embestidas de las naves sevillanas, y más aún contra los tiros de los castillos de Aznalfarache y de la banda opuesta, y contra la resistencia de la torre del Oro y de las recias cadenas que protegian el puente; y de nada servia bajar por él desde Itálica y esponerse á los golpes de la ciudad y de Triana, mientras subsistiese el puente que cortaba la salida y hacia de ambas orillas una sola poblacion. El único medio de aislar á Sevilla era romper su puente; pero esta empresa se reputaba superior al poder y al ingenio de cualesquiera enemigos.

El número de las alquerías y torres que rodeaban la ciudad embelleciendo su campiña era extraordinario, segun se colije por el repartimiento del rey Don Alonso el sabio. Es lástima que como este curioso documento no marca su situacion, solo nos sean conocidos sus estropeados nombres. Debian ser de las principales la de *Ben Abenzohar*, la de *Espartinas*, la de *Villanueva*, la torre de *Aben Haldon*, la del *Almuedano*, la de *Alhadri* (en término de Aznalfarache), la de *Rostinana*, la llamada *Varga Sanctarem*, la de *Vesvahet*, la de *Albibeien*, la de *Otira*, y las ochenta que próximamente fueron luego cedidas al concejo de Sevilla por el famoso privilegio llamado *de las Alquerías*, repetidas veces publicado (1).

Digamos ya cómo acabó en Andalucía la dinastía de la egregia sangre de Abdalmúmen ó de los Almohades. Dejamos al Sultán Mohammed Annásir derrotado en las Navas de Tolosa y al Islam presintiendo en aquella rota su próxima ruina. Annásir murió en Marruecos el año 616 de la egira (A. D. 1219), y fué llamado á sucederle su hijo Abú Yakub Yusuf *Al-mustanser*, quien por su indolencia y excesivo amor á

(1) El lector hallará razon individual de todas ellas en Zúñiga al tratar del mencionado *Repartimiento*; pero repetimos que se echan muy de menos las noticias referentes á su situacion. Lo propio sucede con las casas de Sevilla en que fueron heredados muchos príncipes, prelados, prebendados, ricos hombres, caballeros hijosdalgo, órdenes religiosas y militares, etc., pues nunca se especifican mas que las colaciones ó parroquias en que estaban las casas que se les daban.

los deleitès, lejos de remèdiar los males que al Estado trabajaban, solo contribuyò á agravarlos. La decadencia fuè rápida bajo su infeliz reinado, y la debilidad del gobierno fuè en aumento. Murió *Almustanser* en Marruecos sin posteridad el año 1223 y le sucedió un tío de su padre llamado Abdul-wahed Ben Yusúf, cuyo advenimiento fuè contrastado por un pariente suyo, por nombre Al-adil Ben Al-mansur, que fuè proclamado sultan en Murcia. Al llegar á Marruecos la nueva del levántamiento próspero de Al-adil, Abdul-wahed fuè asesinado por los parciales del rebelde; pero este sufrió pronto la espacion merecida, porque los cristianos le causaron una vergonzosa derrota que le obligó á poner por medio el Estrechó dejando el gobierno de Sevilla á su hermano Abul-ala Ydris, por otro nombre Ydris Almámun. Este, en cuanto supo que Al-ádil se habia visto forzado á abdicar en Marruecos en la persona del incapaz é inesperto Yahya, hijo de Annásir, tentado de una codicia que hacia disculpable la conciencia de su superioridad, se hizo proclamar Califa en Sevilla. Pero aunque las dotes de Abul-ala le hacian digno de un largo reinado, alzósele en las fronteras de Murcia un competidor mas afortunado y que no le cedía en calidades de príncipe y de guerrero, teniendo además en su favor el prestigio de la sangre andaluza de Ben Hud, ilustre en el trono de Zaragoza y que corría por sus venas. Este peligroso émulo, llamado Mohammed Ben Yusuf Al-jodhámí, se declaró en abierta rebelion, le derrotó en varios encuentros, y le obligó por fin á abandonar la Andalucía para ir á proseguir en Africa la guerra contra el débil Yahya y erigirse allí en único árbitro de toda la tierra occidental. Abul-ala fuè el último de los almohades que reinaron en Sevilla: su reinado, ya queda dicho, continuó en Africa, y allí tuvo cuatro sucesores que no deben contar entre los sultanes andaluces. Así se extinguió la dinastía de Abdul-múmen, que produjo algunos príncipes verdaderamente dignos de figurar entre los protectores de las artes, de las letras y de las ciencias.

Mohammed Ben Yusúf Ben Hud, á quien nuestras crónicas llaman Abenjuc, reinó en Sevilla con muy varia fortuna desde que la redujo en 1228 hasta el año 1238 en que acaeció su muerte. Durante su reinado las coronas leonesa y castellana se reunieron en la cabeza de un rey santo, y por el esfuerzo de los ricos hombres y prelados que le asistian en el noble empeño de arrojar á los moros de toda la Andalucía, derrotó á los enemigos del nombre de Cristo en Cazorla, Andú-

jar, Palma, Jerez y Córdoba, obteniendo su hermano Don Alonso de Molina y sus capitanes Don Alvar Perez de Castro, Don Tello de Meneses y los Perez de Vargas visibles muestras del favor divino en la famosa batalla de Jerez por el milagroso auxilio que la tradicion afirma recibieron allí del apóstol Santiago y de legiones enteras de ángeles (1). Al paso que los cristianos le iban quitando provincias y ciudades, movia á Ben Hud guerras intestinas el espiritu sedicioso de sus propios súbditos. Hallándose ausente y en campaña, los sevillanos, amotinados por instigacion de un ciudadano muy poderoso é influyente llamado Al-Baji, desposeyeron del mando de la ciudad á su hermano Abunnejat Selim á quien habia dejado por gobernador. Favorecia al parecer á Al-Baji otro prepotente caudillo, Mohammed Ben Alahmar, que tiránicamente se habia apoderado de Jaen y de Arjona, hasta que se le presentó al protector la ocasion oportuna de alzarse con los dominios del protegido; entonces, auxiliado él á su vez por los cristianos, cayó de pronto sobre Sevilla, y apoderándose de Al-Baji y de sus wazires le mandó cortar la cabeza. La poblacion, amotinada de nuevo, volvió á llamar á Ben Húd, y este restituyó el gobierno de la ciudad á su mencionado hermano. Murió el Sultan, ya solo por escarnio decorado con tal nombre, el año 1238, y el inconstante pueblo sevillano se sometió nuevamente á la obediencia de los Almohades de Africa, proclamando por su rey al sultan Ar-rashid, y aceptando como su gobernador ó lugarteniente á un personaje llamado Abu Abdillah Mohammed. A la muerte de Ar-rashid, sabedores los andaluces de la prosperidad que alcanzaba en el Africa occidental un osado conquistador por nombre Abu Zakariyyá, imitaron el vil ejemplo de los valencianos y murcianos que le habian proclamado su Amir, y le ofrecieron su obediencia, enviándole delegados para suplicarle les diese por gobernador algun príncipe de su sangre. Lo propio hicieron los habitantes de Jerez y Tarifa. La eleccion hecha por Abu Zakariyyá fué violentamente combatida por un noble sevillano de gran prestigio y poder llamado Ibnu-l-jedd, el cual, habiendo celebrado secreta alianza con los cristianos, iba paulatinamente ganando á todos los guerreros almugavares ó soldados de

(1) «Muchos de los moros lo vieron, dice la crónica antigua que copió Zúñiga (Anal. año 1252), los quales dixeron que habian visto un caballero en un caballo blanco con una seña blanca en la mano y una espada en la otra, y que andaban con él muchos caballeros blancos, y que en el ayre habian visto ángeles, y que estos caballeros blancos les hacian mayor daño que las otras gentes.»

frontera. Descubierta esta maquinacion por Sakkáf, capitan de los mismos almugavares, dió muerte á Ibnu-l-jedd, y como este era aliado del cristiano, tomó de aquí pretexto el rey Don Fernando para declarar la guerra á los musulmanes tomándoles á Carmona y Marchena y poniendo sitio á Sevilla. Por consejo de Sakkáf adoptaron los hijos del Profeta en estas críticas circunstancias, como librando su salvacion en ellas, instituciones diametralmente opuestas á todas las nociones de gobierno propias de los pueblos muzlemítas: nombraron los sevillanos un consejo supremo compuesto de cinco personajes y presidido por el gobernador que habia designado Abu Zakariyyá. Llamábase este Abu Fárís Ben Abi Hafss (1), y los vocales de dicho consejo eran el capitan Sakkáf, Ben Shoayb, Yahya Ben Khaldún, Masud Ben Khiyár, y Abu Bekr Ben Sharih. Todo era en vano: ¡habia sonado la hora postrera de la dominacion islamita en la hermosa region del Guadalquivir!

CAPÍTULO VII.

Sevilla y sus monumentos desde la conquista de San Fernando hasta la conclusion de la edad media.

La falta de un libro en que pudiera hallar el lector condensado lo mas importante de los Anales sevillanos y gaditanos bajo el punto de vista del arte en las épocas semifabulosa, fenicia, cartaginesa, romana, gótica y muzlemita, nos ha movido á tratar con estension esta parte de nuestro trabajo. Comenzamos ahora otra tarea menos escabrosa y prolija: vamos á trazar el cuadro de los monumentos con que el cristianismo triunfante marcó su gloriosa huella en la dilatada comarca del Genil al Estrecho, desde que empezaron á rayar en Europa los primeros albores del renacimiento artistico y literario; y habiendo sido la historia eclesiástica y civil de este hermoso territorio tan cumplidamente desenvuelta por muy doctos escritores, cuyos nombres pone en boca de todos una justa fama, habremos de ceñirnos principalmente á lo que ellos sin escrúpulo de conciencia descuidaron, esto es, á la historia de las construcciones que, desde el siglo XIII al XV, fueron, al par que la expresion material mas acabada de la civilizacion cristiana,

(1) Este es quizá el que nuestros historiadores designan con el nombre de Axataf.
s. y c.

el mas bello ornato de las poblaciones andaluzas. Estas serán los objetos de primer término en nuestros bosquejos; los hechos puramente históricos extraños al arte solo figurarán en lontananza, como para animar el fondo de cada cuadro.

Dijimos al finalizar el capítulo precedente que era llegada la hora en que el mahometismo había de desaparecer para siempre de la tierra que baña el Guadalquivir. El providencial instrumento de esta dichosa transformación era un rey santo: el poder con que contaba para llevar á cabo tamaña empresa, estaba patente en el innumerable ejército que sobre la orgullosa Sevilla había reunido; el auxilio que el cielo le prestaba era visible en los portentos que es tradición se realizaron durante los diez y seis meses que duró la expugnación. Crónicas, leyendas, cántigas y poesías populares, piadosas fundaciones, atestiguan la milagrosa asistencia que dispensó á San Fernando y á los caudillos de su hueste la Reina de los Angeles. Ya es su venerada imagen titulada de *la Antigua* la que anuncia á los ciegos sectarios del Profeta su próximo escarmiento, poniéndose de manifiesto en la misma mezquita, donde desde la pérdida de España se conservaba cubierta con gruesa pared, y forzando á los musulmanes á doblar ante ella la rodilla (1); ya es esa misma celestial Señora la que produce en el alma fervorosa del rey tal arrobamiento, que desde su real le conduce por las noches en éxtasis, escoltado de divina guarda, á la misma mezquita, burlando la vigilancia del enemigo (2); ya por intercesión de la Santa Madre de Dios se renueva, durante una de las impetuosas salidas del invicto maestro de Santiago contra los moros de Sierra-Morena, el prodigio de Josué, que detuvo al sol en medio de su carrera, acaecimiento inmortalizado con la fundación del templo de *Nuestra Señora de Tentudia* (3); ora aquel mismo maestro de Santiago, nuevo Moisés, hace por

(1) Consigna esta tradición, que tiene todos los visos de conseja, el erudito Zúñiga tomándola del crédulo Bachiller Peraza. *Los fieles que vivían en Sevilla* (dice, hablando de esta imagen, que los sarracenos habían escondido levantando delante una pared) *sin verla la adoraban, hasta pocos años antes de la conquista, que improvisadamente quedó patente y despedía rayos de resplandor que los moros interpretaban presagios de su ruina... nunca pudieron mas esconderla, y siempre que osaban mirarla los hacía arrodillar, impulso que no resistían.*

(2) Zúñiga, con aquel peculiar estilo en que resaltan la fé y la galantería del caballero andaluz, califica este suceso de *acaecimiento prodigioso tan recibido de la tradición, que dudarlo parecería temeridad á qualquier fino y devoto sevillano.* Año 1248. n. 16.

(3) Cuéntase que en esta ocasión el maestro de Santiago, Don Pelay Perez Correa, faltándole día para acabar la pelea, porque la noche desplegaba ya sus sombras y fa-



Pic de Léopold lit.

Lit de J. Donon, Madrid

HERMITA DE LA VIRGEN DEL VALME.

intercesion de María brotar agüa de un peñasco para aplacar la sed de su hueste que perecia abrasada (1); ora acreditan la proteccion de la Madre de Jesus los prósperos resultados de cuantas hazañas se intentan invocando su nombre, ya se la tome como divino paladion en el populoso cuartel real donde hoy descuella la Ermita de *Nuestra Señora de Valme* (2), ya se la ponga por égida, juntamente con la cruz arbolada en las gavias, en la magestuosa popa de la ferrada nave capitana con que Ramon Bonifaz rompe el famoso puente de barcas y cadenas reputado inquebrantable; ora finalmente, cuán especiales favores obtuviese de la Virgen el santo rey, lo dice la sola imágen de *Nuestra Señora de los Reyes*, que, como prenda de extraordinaria predileccion, le dejaron, modelada al tipo de su vision beatifica, los dos ángeles en forma de artifices enviados por el cielo á su tienda en Alcalá de Guadaíra (3). Hay quien mira el convento fundado aqui en 1249 con la

vorecia la huida del enemigo, invocó la proteccion de la Virgen, una de cuyas festividades se celebraba aquel dia, exclamando: *Santa María, deten tu dia!* á lo que condescendió la piedad divina deteniendo la puesta del sol hasta que acabó de triunfar. De aqui vino la advocacion de *Nuestra Señora de Tentudia* que llevó el templo edificado por el bizarro, devoto y agradecido maestre.

(1) Zúñiga. Año 1247. n. 6.

(2) V. la lámina que la representa. En el lugar donde está ahora esta Ermita, estuvo asentado el real de San Fernando despues que se retiró de la llanura donde antes se hallaba, entre la Ermita de San Sebastian y el rio. En *Nuestra Señora de Valme* estaba el pabellon real, y el oratorio donde dice Zúñiga que *negociaba el rey con Dios en oracion y penitencias las victorias que solo deseaba á honra de su nombre*; y allí tambien tenia una imágen de Nuestra Señora, ante la cual supone la piadosa tradicion que formuló el voto de erigirle capilla al implorar su asistencia con aquella sencilla frase de su acendrada fé; *Señora, váleme!* Al pie del altar donde se veneraba esta santa imágen, depositó San Fernando, despues de conquistada Sevilla, y cumplido su voto, uno de los pendones ganados á los moros. El pendon y la Virgen de Valme permanecieron en la Santa Capilla hasta que, amenazando esta ruina, fueron trasladados por los piadosos habitantes de Dos Hermanas á la capilla de Santa Ana de su iglesia parroquial.

La Ermita de *Nuestra Señora de Valme* está situada en el cerro llamado de Buenavista, cerca del pueblecito de Dos Hermanas, al sudeste de Sevilla. Su aspecto es el que ofrece la lámina que acompañamos, mas morisco que cristiano por el agimez que ocupa en su fachadita el lugar de la redonda claraboya, y por los dientes que forman los sillares en ambas vertientes de su techumbre. Los Srmos. Sres. Duques de Montpensier, justamente condolidos del abandono en que yacía esta preciosa antigualla, ya casi arruinada del todo, determinaron repararla en estos últimos años, con cuyo motivo, la célebre escritora conocida con el pseudónimo de Fernan Caballero, publicó en Sevilla en 1859 una interesante relacion histórica del edificio, seguida de una corona poética que contiene muy estimables composiciones. A la restauracion del edificio precedió la del pendon morisco, ofrenda insigne del santo rey, en que ocupó sus augustas manos la Srma. Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda; y hoy, merced á la acendrada é ilustrada piedad de tan egregios príncipes, lucen de nuevo el pendon real y la milagrosa imágen en el lugar que primitivamente ocuparon.

(3) Supónese que hallándose el rey en Alcalá de Guadaira mientras tenia cercada á Sevilla, elevado y absorto en oracion profunda, se le apareció la Reina de los Ange-